

## X-Men: Primera generación\*

MARU ROCHA



Lo dicho: las cintas de Marvel garantizan la taquilla. Así que *X-Men: Primera generación* (Matthew Vaughn, EU, 2011), no obstante de no contar, por vez primera, con el infaltable australiano Hugh Jackman, se ha convertido en un éxito, una de las películas más esperadas para esta temporada.

La cronología fílmica de los mutantes, cuya secuela estuvo compuesta de tres partes, inició en la década del nuevo milenio con *X-Men* (Bryan Singer, EU, 2000), *X-Men 2* (Bryan Singer, EU, 2003) y *X-Men: La batalla final* (Brett Rattner, EU, 2006).

De tal suerte que después de esta primera sección de la saga, tras haber terminado —aparentemente— la historia de los dos eternos enemigos, el Profesor X y Magneto, la compañía Marvel decidió remontarse al pasado para extraer aún más jugo mercadotécnico de los orígenes de los mutantes, creando así dos “precuelas” (término de cuño reciente que, sin existir como tal en el DRAE significa —de acuerdo a Wikipedia— “una obra, ya sea una película, historieta, serie de televisión, videojuego, novela, etcétera, creada después de una entrega original que tuvo éxito, pero cuya referencia cronológica se sitúa en el pasado, generalmente desvelando las causas o los orígenes del argumento de la primera entrega”). Ellas son, precisamente: *X-Men Orígenes: Wolverine* (Gavin Hood, EU, 2009) y la que ahora nos ocupa *X-Men: Primera generación*.

En total, van ya cinco obras cinematográficas en las que se han visto enfrentados los poderes positivos y negativos —pero todos excepcionalmente asombrosos— de seres humanos con cualidades absolutamente distintas al resto de los mortales: mutantes con una genética especialísima que los convierte en una suerte de “fenómenos” (*freaks*) de gran poder: reptan, vuelan, desaparecen y reaparecen en otro lado, se transforman en

otro ser replicándolo con exactitud, poseen cualidades telequinéticas, se convierten en llamas, se congelan, se cristalizan, son telépatas, se transforman en lobos con garras de acero y un sinnúmero de cualidades más, tan raras como fascinantes y utilizables por el gobierno yanqui, o según las intenciones de cada uno de los dos clásicos bandos: los X-Men y la Hermandad de los mutantes.



En todas ellas han aparecido en el elenco, sin falta, hasta la cuarta entrega: Patrick Stewart (Charles Xavier, “Profesor-X”), Ian McKellen (Erik Lensherr, “Magneto”) y el centro de oro, el atractivísimo Hugh Jackman (“Wolverine”). De hecho, este último hace un cameo en esta entrega que nos ocupa. Sin embargo, en *X-Men, primera...* hay dos excelentes novedades dentro de los protagonistas principales, cuyas capacidades histriónicas los hacen brillar al encarnar perfectamente a los personajes claves, el par de amigos líderes de los mutantes (antagonistas en el futuro): el talentoso escocés James McAvoy (quien ya hacía tiempo no aparecía en pantalla, salvo en *Se busca* —2008— y *La última estación* —2009—) y el alemán Michael Fassbender (quien saltara a la fama con *Bastardos sin gloria*, 2009). Un dueto de actores que nos ofrecen una bien equilibrada balanza de personalidades al interpretar, el primero, al Profesor X y el segundo a Magneto.



El resto de actores está compuesto por el ya veterano en la actuación Kevin Bacon (también hacía tiempo no participaba en filmes de altos vuelos) representando al malvado científico Sebastian Shaw, creador del “Club Hellfire”, nada menos que el victimario y a la vez tutor del entonces jovencito Magneto; la australiana Rose Byrne, como la Dra. Moira MacTaggart (pieza clave en la sección especial de la CIA y el amor del Profesor X); January Jones, como Emma Frost (“White Queen”, telépata cuya habilidad consiste en la transformación de su cuerpo en diamantes y “mano derecha” de Shaw). Los demás mutantes son personificados por otros actores menos conocidos.

La trama de esta precuela se sitúa en los albores de la década de los sesentas, época en la que campeaba con gran fuerza el temor de la guerra nuclear y armamentista entre las dos mayores potencias mundiales, EU y la antigua URSS, cuyo punto de intersección y disputa estratégica era, para variar, Cuba. En ella hasta podemos ver imágenes originales de John F. Kennedy y Nikita Krushev disertando cada uno, desde sus respectivas trincheras, acerca de la defensa y uso de sus armas en contra del país rival. La utilización de este tema dentro de ese gran escenario mundial bélico le da cierta credibilidad dentro de lo ya de por sí fantástica que es la historia, al insertarla con esos toques de realismo y verosimilitud.

En esta quinta entrega de los célebres superhéroes, queda aclarado el origen de los principales protagonistas: se desvela el porqué de la ira y maldad de Erik Lensherr (Magneto), de dónde y cómo obtuvo el clásico casco que lo acompaña en sus fechorías para intentar controlar al mundo; la causa de que el profesor X se encuentre en silla de ruedas; cómo era inicialmente la insuperable “Mystique” y su excéntrico tono azul de su corporeidad; cómo pudieron encontrar y reclutar en sus filas a varias decenas de jóvenes mutantes con capacidades increíbles y otros muchos detalles que se ven en las cintas precedentes, para que uno arme su propio rompecabezas de la trama general.

No obstante que de antemano sabemos que existirá siempre, como gran telón de fondo, la lucha imparables del bien (Profesor X) contra el mal (Magneto) nos sigue seduciendo esa capacidad de los superhéroes y sus fantásticas historias que siempre van más allá de lo imaginable. Eso es parte del gran éxito que los acompaña; de tal forma que bien podrían durar hasta tres horas estos largometrajes sin que nos aburran en ningún momento. Recomendable por su alta capacidad de entretenimiento.

[marurochaz@yahoo.com.mx](mailto:marurochaz@yahoo.com.mx)

\*Publicado en El Comentario Semanal (Lunes 13 de junio de 2011).